



tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, 20 de septiembre de 1992 Director General: Efraín E. Pacheco Cecillo Epoca III Tomo III Año III No 189

Cuernavaca histórica

La catedral

Apenas se conquistó la ciudad de México se sometieron los pueblos aliados o sujetos al monarca de Tenochtitlán, procuraron los españoles la conversión de los indios al Catolicismo.

Los primeros en predicarlo fueron los franciscanos que conforme llegaban iban repartiéndose por diversos lugares, fundando conventos y edificando iglesias.

Quinto en el orden de fundación fue el convento de Cuernavaca, comenzando a edificar en el año 1529, lo mismo que los grandes arcos y bóveda de su primitiva Iglesia que aún se admiran, levantada en advocación de la Santísima Virgen María.

Repartidos los franciscanos por todo el territorio del obispado y gran parte del de Chilapa pronto tuvieron poderosos auxiliares en los agustinos mandados al pueblo de Ocuituco que fue encomienda suya, por el señor Zumárraga, en el 1536.

A estos siguieron los dominicos que en el de 1542 fundaron el Convento de Oaxtepec.

Fue tanta la prisa que estas tres órdenes religiosas se dieron en la conversión de los indios que en la segunda mitad del siglo XV

era todos católicos y estaban edificadas casi todas las iglesias y fundadas la mayor parte de las parroquias de esta Diócesis.

Desde que las vías ferrocarrileras han acercado a todas las poblaciones de la República y se han puesto de inmediato contacto con los Estados Unidos, la antigua Cuauhnáhuac (cerca o delante de la montaña) de los tlahuicas, sus primitivos pobladores, sojuzgados por Cortés y Cristóbal de Olid en Abril de 1521, hoy Cuernavaca, es constantemente visitada de Huitzilac, en un plano inclinado dividido por varias cañadas en que corren las cristalinas linfas de otros tantos manantiales que dan a la campiña el tono de esmeralda de una eterna primavera, atrae por su clima y encanta por la variada riqueza del paisaje que le sirve de fondo por los cuatro puntos del horizonte. A una altura de 1540 metros sobre el nivel del mar, acariciada por las brisas que se desprenden de los nevados que se destacan al NE por sobre las montañas de un azul de varia tonalidad, es la ciudad de Cuernavaca el sitio ideal para ingresar, y de ahí que desde un pasado remoto haya atraído a su seno

visitantes que forman multitud en el proceso del tiempo. Agregue eso a la excepcional belleza de sus contornos y a su climatología de bondad insuperable, sus huellas que aquí se conservan del paso de operaciones pretéritas, y se verá que un libro que no un simple artículo, sería necesario para describir la población en sus varios aspectos.

Nos proponemos en una serie de pequeños artículos describir a guisa de notas históricas, los edificios coloniales y los lugares que tienen algún interés por su antigüedad, sus leyendas o que recuerden el nombre de algún personaje de otras edades. Y no nos concretamos tan sólo a esa capital, tierra amada de Cortés y de Maximiliano, sino que, evocando memorias injustamente relegadas, recorreremos el Estado todo, que abunda en instrumentos y lugares que sólo se ven con indiferencia y merecen histriarse, ya que no todos para enseñanza de nuestros contemporáneos y nuestros postreros, muchos sí para aquellos de los que gustan de la contemplación del pasado.

Iniciamos esta sección con el grabado que representa un panorama de Cuernavaca

tomando de Oriente a Occidente y en que se destacan las torres de sus templos, que le dan el carácter de lo que es, una ciudad colonia, teórica por herencia rancia, pero predestinada al amparo de una administración progresista como la actual a un porvenir digno de historia y de sus naturales riquezas.

(pása a la página doce)

INDICE

La historia del frijol

(página doce)

Tlacaxipehualiztli

(página trece)

Hacienda de san Gabriel

(página catorce)



Cuernavaca...

(viene de la página once)

De este siglo data el origen de las costumbres establecidas y las tradiciones y leyendas piadosas que dieron origen a los Santuarios el más célebre de los cuales por la riqueza que no existe ya de su iglesia y la concurrida feria que en el pueblo se celebra, es el de Tepalcingo, en el Distrito de Jonacatepec el pueblo donde se rinde culto a la imagen venerada del señor de las Tres Capidas, fue terminado en el siglo XVIII son igualmente las iglesias de Guadalupe y Tercer Orden en esta ciudad, de no despreciable arquitectura.

Hasta fines del siglo XIX son las parroquias del Obispado de Cuernavaca pertenecieron al Arzobispado de México. El señor Labastida, poco tiempo antes de morir, viendo la necesidad de segregarias formando una nueva Diócesis, lo pidió así a la Santa Sede, y lo obtuvo, quedando erigida la nueva Diócesis de Cuernavaca por bula del S.P. León XIII, expedida el 23 de junio de 1891.

Tomó posesión de ella por apoderado el 5 de agosto de 1804, el Hmo. Sr. D. Hipólito Vera, su primer Obispo.

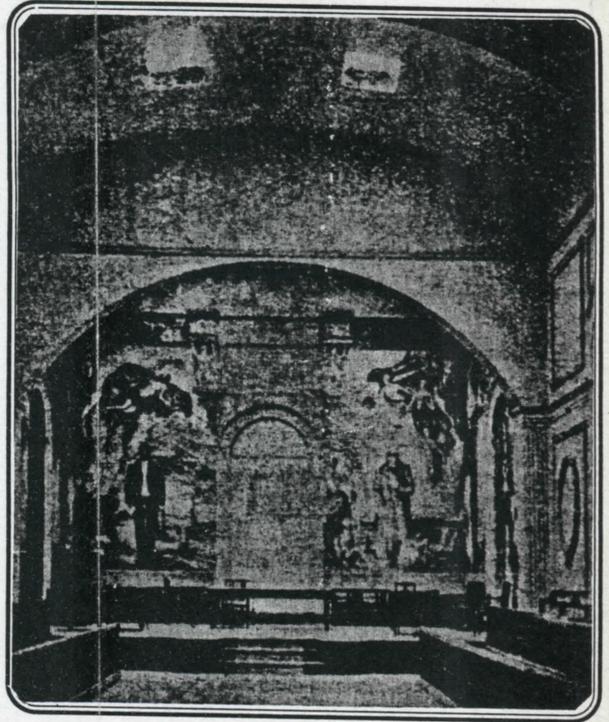
La Diócesis está dividida en dos foranías: la de Cuautla a que corresponden todas las parroquias de los Distritos de Cuautla y Jonacatepec, y la de Yautepec que comprende las parroquias de los Distritos de Yautepec y Jojutla y un grupo de parroquias,

las que de los Distritos de Tetecala y Cuernavaca que están inmediatamente sujetas a la Mitra.

El número total de las parroquias es de 35.

En la actualidad está al frente de la Diócesis, el Ilmo. Sr. Dr. Francisco Plancarte y Navarrete varón de acrisoladas virtudes cristianas e hijo intelectual del Colegio Pio Latino de Roma.- Heredero de algunos caudales, de su propio peculio sostiene el Dr. Plancarte varios establecimientos de educación, entre otros el de Santa Inés de esta ciudad y amante de la ciencia, se ha consagrado con especialidad a la arqueología, poseyendo un valioso Museo, formado por él con admirable acuciosidad.

Nuestros grabados reproducen dos vistas de Catedral desde dos diferentes puntos de observación; en ellos se puede apreciar el orden arquitectónico dominante en el edificio y lo airoso de su torre que se destaca por sobre toda la ciudad, como un índice que señala el infinito, que dijera el poeta. El remaba como puede verse a primera vista, rompeto abrupto la armonía del conjunto. Fue hecho no hace muchos años, en que el Gobernador Cuaglia hizo derribar el remate primitivo que amenazaba ruina. Con este nuevo se quitó a la torre la semejanza que tenía con la famosa Giralda de Sevilla.



La historia del frijol

Carlos Barreto Mark

El frijol americano, pertenece a un género relativamente definible, y se le conoce como *phaseolus*, del cual son algunas especies cultivadas como son los frijoles: alubias, lima, pintos, cera narino y otras variedades que son ampliamente comidos, tanto en América como en otros lugares.

No obstante su familiaridad y su amplio cultivo, algunos de los *phaseolus* son pocos conocidos y algunos permanecen casi en el anonimato fuera de su región, en Morelos tenemos varios casos como ejemplo.

Al parecer el *phaseolus vulgaris*, como Linnaeus lo llamó había sido una planta cultivada desde la época prehispánica, las evidencias en las excavaciones arqueológicas han revelado la antigüedad milenaria de su cultivo. Cuando los arqueólogos han tenido suerte para encontrar frijoles antiguos perfectamente conservados en diferentes lugares se han encontrado con la limitante de no poderlos germinar, pero sí reconocerlos por sus colores y formas.

La variedad del frijol común, han sido cultivados por los nativos americanos, desde el sur de Chile, hasta el alto río del valle de Missouri.

Al parecer las muestras más antiguas se han encontrado en las tierras altas del valle de Tehuacán, Puebla, en los depósitos en cuevas profundas, que contenían semillas de frijol y que probablemente tienen una antigüedad de seis o siete mil años. En Morelos se han encontrado en las excavaciones de Chalcatzingo Morelos. Y últimamente la Arqueóloga Ana María Pelz localizó en un sitio denominado "Cerritos" al norte de Cuernavaca, una buena muestra de frijoles, fechada más o menos, hace tres mil años.

Estos hallazgos arqueológicos, nos muestran supuestamente, que varias especies de frijol del nuevo mundo fueron cultivadas desde hace miles de años, sin embargo, en la

actualidad, sólo se puede empezar a reconstruir el proceso por el que fueron domesticados y difundidos. En el caso del frijol común, sabemos que crecía en forma silvestre, como una vid, dichos frijoles siempre están ligados a plantas como el maíz, para que sus tallos tuvieran apoyo.

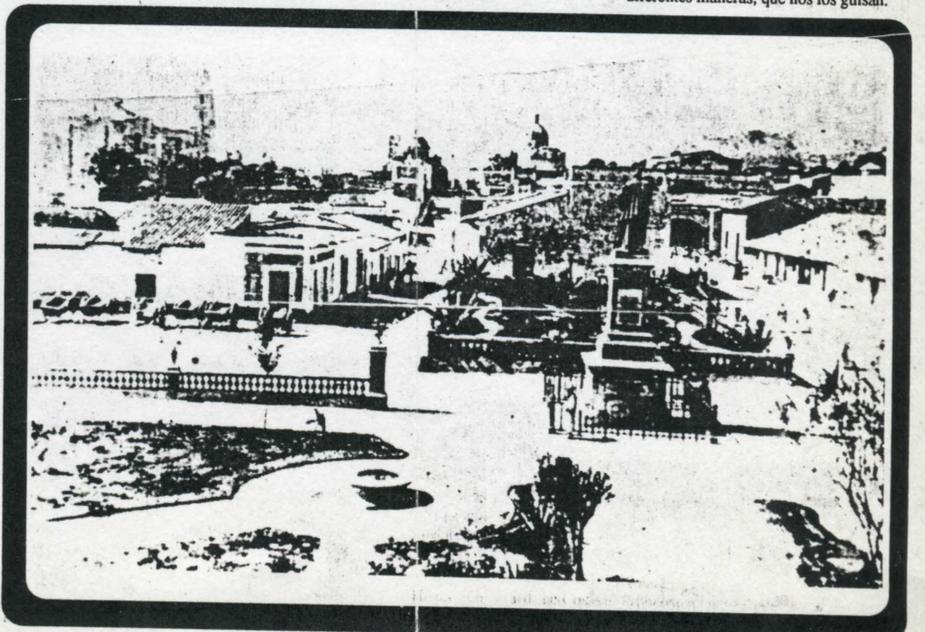
Antiguamente su cultivo tenía que ver con la siembra de temporal y por diferentes formas de irrigación basada en los apantles.

Nuestros antepasados en ocasiones lo comían verde (en la actualidad también se come así) en vainas inmaduras. Aunque había que decir que observaciones históricas nos indican que el uso principal era

ciertamente en forma madura seca.

Pese a los grandes adelantos científicos, se puede mencionar que aún no se maneja toda la información sobre el frijol. En este momento de puede afirmar que variedades tradicionales -regionales se están perdiendo, sobre todo en épocas recientes. Aparentemente el proceso tiene que ver con la agricultura moderna; como por el comercio; ya que las fuerzas del mercado están reduciendo las diversidades del frijol, aunque también es posible pensar, que algún día estas mismas fuerzas nos traigan nuevas variedades.

El valor de los frijoles en la dieta alimenticia es ampliamente conocida. Así pues los frijoles secos o frescos contienen un 23% de proteínas, muchas de estas no pueden digerirse y asimilarse, sin embargo es excelente, especialmente cuando el costo de la proteína del frijol es comparada con la proteína animal. La utilización de la proteína del frijol puede ser mejorada agregándole el consumo de granos de cereal o con las ricas proteínas de los huevos, productos lácteos o de animal fresco. Los frijoles secos son pues una excelente fuente de fibras solubles e insolubles, que vale la pena comerlos de las diferentes maneras, que nos los guisan.



Tlacaxipehualiztli

Silvia Garza Tarazona de González

El segundo mes indígena principiaba el 22 de febrero y se llamaba Tlacaxipehualiztli que significa "desollamiento". En él se honraba al dios Xipe Totec dios de la primavera.

Todas las personas que eran sacrificadas durante este festejo habían sido capturados en batalla y los captores eran los dueños.

La ceremonia con que se conmemoraba este mes principiaba a partir del mediodía con una gran fiesta, que continuaba durante toda la noche con la velación de los que habían de ser sacrificados, ésta se desarrollaba en la casa del barrio (calpulli). En esta, junto al fuego y a medio noche-hora de los autosacrificios- les arrancaban el pelo de en medio de la coronilla.

Al alba los dueños de los cautivos los llevaban asidos por el pelo al templo de Huitzilopochtli "Dios de la Guerra", entregándolos a los sacerdotes al pie del templo donde debían de morir. Los sacerdotes los subían hasta la piedra de sacrificios sobre la que los extendían entre cuatro, tomándolos de pies y manos para sacarles el corazón que era ofrecido a los dioses, el cuerpo se echaba por las gradas y abajo había otros sacerdotes que los desollaban, quitándole la piel que es a lo que llamaban tlacaxipehualiztli, los desollados recibían el nombre de xipeme.

Los cuerpos desollados eran llevados a la casa del barrio donde se cocinaban con maíz y en unas escudillas eran repartidos entre los dueños de los cautivos, después de haberlos comido comenzaba la borrachera.

Al día siguiente amaneciendo sacrificaban otros cautivos de igual forma que los del día anterior.

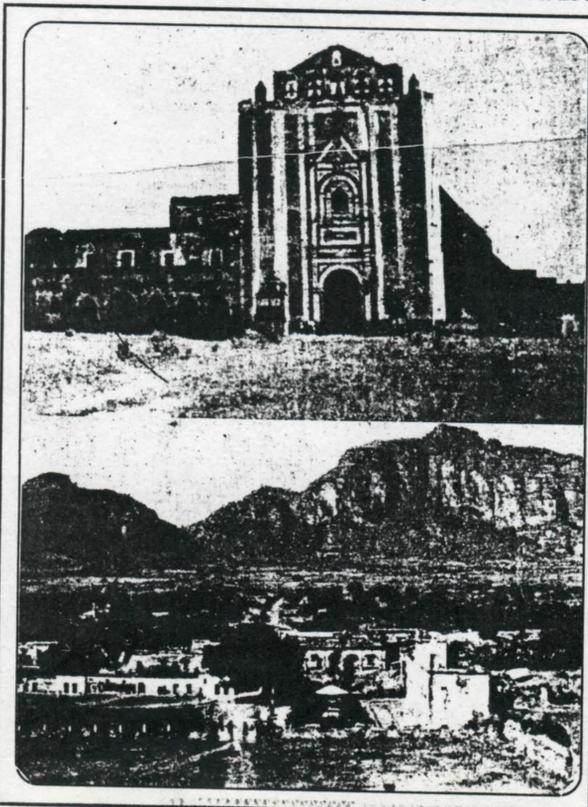
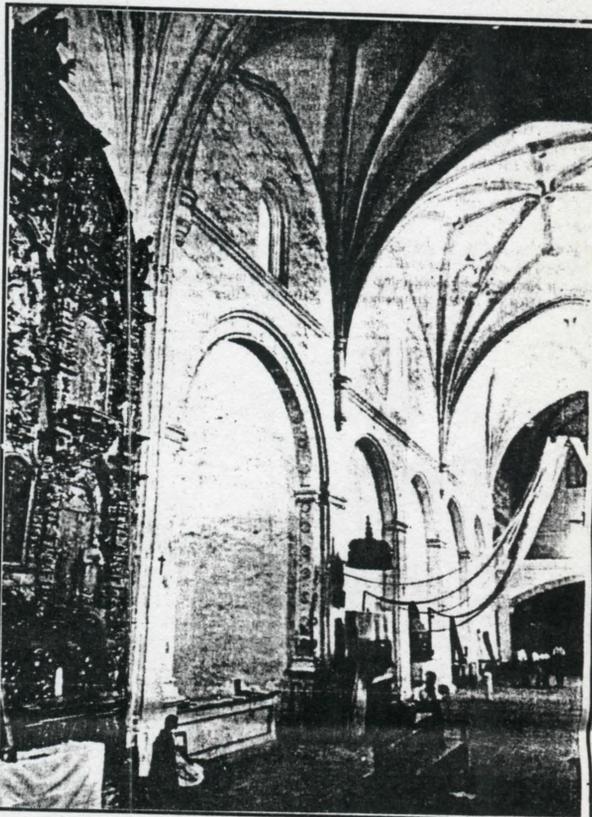
Con las pieles de los desollados se vestían muchos mancebos los cuales eran llamados tototecti, los que representaban al dios Xipe Totec. Estos jóvenes se sentaban en unos lechos de heno, estando allí sentados. Los muchachos iban a provocar a los tototecti para que pelearan, huyendo al mínimo movimiento de estos, pero si eran alcanzados por los tototecti principiaba la lucha, después de esta los provocadores iban a parar a la cárcel presos y tenían que pagar una multa para salir.

Posteriormente se hacía una procesión muy solmne que salía de lo alto del templo llamado lopico, compuesta de muchos sacerdotes vestidos con las ropas de todos los dioses de su panteón ya que cada uno representaba a uno de ellos, a continuación venían dos caballeros tigres y dos caballeros águilas los que iban haciendo ademanes de pelea con la espada y la rodela. Todos los sacerdotes se sentaban en su icpalli (sillas) alrededor de la piedra de sacrificio escuchaban la música y los cánticos.

Los encargados de la música llevaban todos banderas de plumas blancas sobre los hombros y también se sentaban alrededor de la piedra de sacrificio pero más lejos que los sacerdotes.

Inmediatamente después traían al primer cautivo y le daban a beber una jícara de pulque, la cual era ofrecida hacia los cuatro rumbos del mundo como ofrenda y luego la bebía con un popote. Un sacerdote sacrificaba una codorniz, cortándole la cabeza delante del cautivo, tomaba la rodela del cautivo y la codorniz la que era arrojada a su espalda.

Una vez realizado esto se ataba al cautivo por la cintura con una cuerda que era amarrada a una piedra de forma de aro de



juego de pelota pero que estaba en el suelo, se le arnaba con una espada de madera que en lugar de tener navajas tenía plumones, además le daban cuatro garrotes de pino para defenderse. Era atacado sucesivamente por los cuatro caballeros y si estos no lo vencían venía un quinto guerrero zurdo, una vez desarmado el cautivo, el sacerdote principal subía al estrado y le sacaba el corazón, el que era ofrecido al sol, la sangre era recogida y entregada al dueño de cautivo, que muy engalanado tenía que recorrer todos los templos y dejar una pajueta con sangre a cada deidad para que esta probara la ofrenda que le hacían. El cautivo sin corazón era llevado a la casa del barrio donde se desollaba, el resto del cuerpo se lo llevaba el dueño a su casa para comerlo con sus superiores, amigos y parientes.

El dueño no probaba la carne de su cautivo porque desde que lo capturó lo había tratado como hijo y el cautivo como padre, pero no había obstáculo para que comiera la carne de los otros cautivos. La piel del desollado era del dueño del cautivo y la prestaba para que alguna persona se la pusiera y saliera a las calles, todo el que la veía le daba algún regalo que él debía de compartir con el dueño de la piel.

Una vez terminados los sacrificios todos los ahí presentes sacerdotes, principales, los señores de los cautivos comenzaban a bailar alrededor de la piedra donde se habían hecho las ceremonias, los dueños de los cautivos llevaban las cabezas de los sacrificados en la mano derecha, el Cuiltachue que era el padrino de los cautivos muertos, recogía la cuerda con que se habían atado y la mostraba a los cuatro puntos cardinales como haciendo reverencia.

A esta fiesta asistían como incógnitas las gentes con las que estaban en guerra los mexicanos y esos últimos aparentaban que no darse cuenta de quiénes eran, con la idea que fueran a contar a sus pueblos lo que les pasaba a los cautivos.

Durante esta fiesta se comían unas tortillas como empanadillas que se hacían de maíz sin cocer. Al día siguiente todos el pueblo acudía a las casas reales para engalanarse con todo lo que encontraba de divisas, alhajas, o plumajes ricos y cuando salían del palacio también llevaban en las manos todo género de tamales y tortillas; iban adornados con maíz tostado que llamaban momochtli y llevaban amaranto (alegría) colorados hechos de plumas coloradas y cañas de maíz con sus mazorcas, para el mediodía terminada la fiesta. Posteriormente venían todos los nobles y principales a poner orden en las casas reales de donde salían en procesión de tres en tres incluyendo al propio Moctezuma que iba ala cabeza, a su derecha lo acompañaba el señor de Tezcoco y a su izquierda el de Tlacopan la solemnísimas ceremonia que todos esos nobles realizaban duraba hasta la puesta del sol.

Terminando esta ceremonia daba comienzo una danza en la que todos iban tomados de las manos haciendo como una larguísima culébra, en ella participaban todos los soldados viejos, jóvenes y aspirantes, también participaban las mujeres matronas que querían y las mujeres públicas, la danza duraba hasta la media noche, esta fiesta se llevaba a cabo en los 20 días del mes.

Sahagún, Fray Bernardino de 1566
Historia General de las Cosas de la Nueva España. Editorial Porrúa, S.A. México.

Hacienda de San Gabriel

Juan Dubernard (+)

A pesar de todas las investigaciones que he hecho acerca del origen de la Hacienda de San Gabriel, no ha sido posible encontrar la fecha exacta de su fundación, lo que es más tengo datos contradictorios acerca de la antigüedad de esta finca. Hace ya algún tiempo llegó a mis manos un manuscrito de finales del siglo XVIII que habla sobre la erección del nuevo curato de Amacuzac, y que comprendería los pueblos de San Francisco Amacuzac, Pueblo de San Juan Tequesquingo, Pueblo de San mateo Ixtla, Pueblo de San Marcos Cuauichichinola, Pueblo de San Francisco Ahuehuezingo, Pueblo de San Miguel Huajintlán, Hacienda de Chisco, Ranchos de Pineda, Cuahuixtla, El Estudiante, Rancho de Tula, Rancho de Nextacotla, Puente de Ixtla, Rancho de la Playa, Rancho de Cuittlaxolalpa, Trapiche de Santa Anna Cuauichichinola. Este manuscrito tiene la fecha del año de 1785, y está titulado de "Licencias practicadas en virtud de superior despacho de Su Señoría Ilustrísima para la nueva

Tlaquiltenango" escrita por Agapito Mateo Minos y cuál no sería mi sorpresa, que en el capítulo en que se trata de la aparición del Señor de Tula, hay una acta con la fecha del 14 de septiembre de 1722 y dice el texto lo que sigue: Copia del acta sacada del original, "El lunes 14 de septiembre del año del Señor (1722), el arriero José Cerón originario y vecino de la hacienda de San Gabriel andaba leñando por esas Lomas del Potrero de Tula al querer cortar una cubata muy frondosa, advirtió, que manaba sangre del lugar donde había dado el hachazo.

Fuertemente impresionado, se fijó muy bien en el lugar herido por el hacha, y cuál fue su asombro al notar que la sangre fluía del pie de una imagen del Señor Crucificado, que estaba dentro de la cubata. Se arrodilló, besa con devoción la imagen, la saca del árbol, y la lleva a su casa, no lejos de allí donde entonces estaba la cuadrilla, o ranchería de Tula: dio inmediatamente parte a las autoridades eclesiásticas y civiles y ante quienes compareció José Cerón y bajo juramento se

Serían las cuatro de la tarde del primero de enero del año del señor (1723), cuando con el favor divino de haber andado la procesión a pie desde la hacienda de San Gabriel hasta esta Parroquia de Santo Domingo Tlaquiltenango, llegamos conduciendo la Santa Imagen, con toda felicidad hasta estary a debajo de las bóvedas de este Majestuoso Templo del Convento de Nuestro Padre Santo Domingo.

Esto se verificó con gran concurso de buenos cristianos, ante los cuales, antes de que se disuelva esta reunión, voy a levantar la presente Acta en el Claustro del Convento de Nuestro Padre Santo Domingo Tlaquiltenango, a las cinco de la tarde del día primero del Año Nuevo del mes de enero del año.

Aquí a presencia de este gran concurso voy a firmar lo del Señor (1723).

Escrito y narrado arriba.

Doy fe.

Convento de Nuestro Padre Santo Domingo en Tlaquiltenango, a primero de enero del Año del Señor (1723).

de la Torre, el cual había ordenado a sus criados entre ellos al mulato Domingo Pérez, que se les atienda dentro de la hacienda, con todo esmero y cuando se encontraban tomando sus alimentos, un grupo de los criados se avalanzó sobre ellos y los hizo prisioneros, junto con don Leonardo Bravo fueron aprehendidos don María Piedra, "compadre del cura don José María Morelos y don Manuel Sosa. Dado lo pequeño del grupo y del factor sorpresa no hubo casi resistencia al otro día fueron conducidos hacia donde se encontraban unas vanguardias de Calleja; sobre este punto hay una tradición en el pueblo de Tilzapotla, que a donde ahora se construyó la nueva presa por el C. gobernador don Emilio Riva Palacio M., que es la barranca de Pancomás, que ese fue el sitio donde fue entregado prisionero don Leonardo Bravo a las avanzadas del general Calleja, la historia menciona después que el generalísimo Morelos trató de hacer un cambio con el general Calleja de 800 de ellos a cambio de la vida de don Leonardo Bravo y también recordar que la magnanimidad de Nicolás Bravo hijo de don Leonardo, que les perdonó la vida a pesar de saber que don Leonardo había sido ahorcado en la ciudad de México en la plazuela del "Ejido". Esta finca como se mencionó al principio de este relato era propiedad de don Gabriel Yermo. Este hacendado fue un español que luchó con gran ardor a favor de la Monarquía española y al triunfo de los insurgentes se retiró a España, y se pierde toda traza de él.

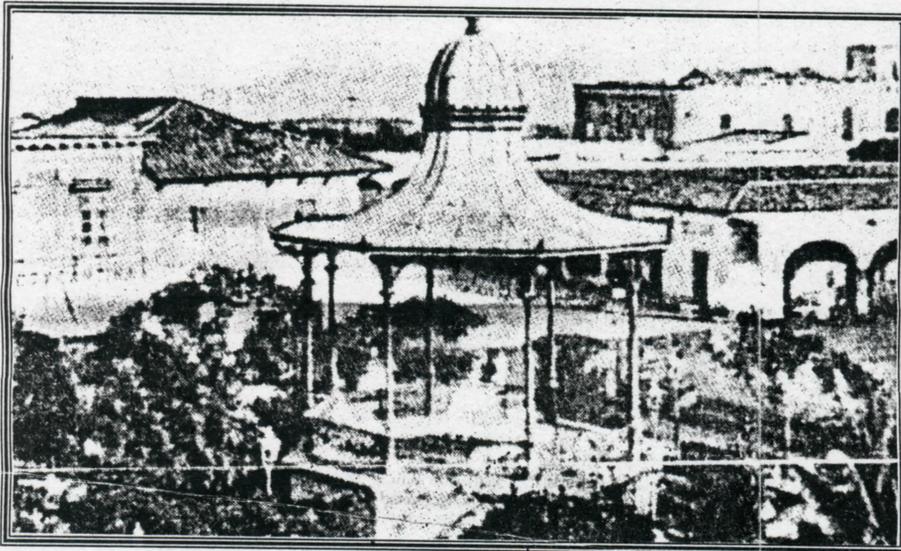
En los años anteriores de la Revolución de 1910 hacia finales del siglo pasado esta finca era de don Enmanuel Amor. Este hacendado era muy aficionado a la equitación y siendo un hombre de medios económicos suficientes logró una cría de caballos que tuvieron fama, no sólo en la República Mexicana sino en el extranjero, según relatos que escuché de personas que vivían en Tehuixtla y que conocían dicha finca en tiempos anteriores a la Revolución que los caballos que se criaban en San Gabriel, podían correr a galope tendido por terrenos pedregosos, saltar apañes y torceras y además eran de una nobleza extraordinaria.

Después de estallar el movimiento revolucionario por un tiempo se conservó íntegro este grupo caballar en dicha hacienda, pero al proseguir el movimiento armado y habiendo sucedido los hechos de armas que todos conocemos llevaron a la destrucción y al saqueo de haciendas en e Estado de Morelos. Cuando sucedieron éstos hechos un general federal que por desgracia no recuerdo el nombre si es que me lo mencionaron las personas que me relataron el hecho que estoy refiriendo, hizo acopio de los pocos animales que quedaban diseminados por la región en poder de algunos campesinos y los mandó a Sinaloa. En dicho estado, según tengo entendido existe aún ese pie de cría, que fue logrado por don Enmanuel Amor en su hacienda de San Gabriel.

Un artículo de don Pedro Robles escrito en 1891 nos habla de esta hacienda.

San Gabriel, la alegre, la risueña hacienda es al término de la segunda etapa. Fue fundada por el rico hacendado D. Gabriel de Yermo, es creencia general entre los habitantes de aquellos lugares, que en la guerra de independencia, cuando los insurgentes atacaron la hacienda, habiendo faltado proyectiles con que cargar los cañones, se cargaron con pesos de plata. San Gabriel es hoy propiedad del señor Ignacio Amor y Escandón, allí encontrareis la finca, cordial y fina hospitalidad del ilustrado señor Wilfrido Amor, hábil ingeniero, hijo del dueño de la finca y el administrador señor Alejandro Oliveros, "Tío Añejo", como le llamamos cariñosamente, cuanto tenemos la fortuna de conocerle y tratarle, ambos sólo dejarán de hacer en obsequio vuestro lo humanamente imposible.

En el año de 1909 la extensión de la hacienda de San Gabriel era de 19,000 hectáreas,



erección en parroquia de la Vicaría de Amacuzac y agregaciones de los pueblos a los Curatos que en ellas se expresan".

Como puede verse en los censos levantados en ese año o sea a finales del siglo XVIII no aparece la Hacienda de San Gabriel, en cambio señalan pequeñas rancherías y lo que es más se menciona el rancho de Tula con un total de 67 vecinos, y distante a sólo dos kilómetros de San Gabriel no creo yo que se hubiera escapado a un censo tan importante una hacienda de la magnitud de San Gabriel, ya que tenía que garantizar una entrada anual, fija al nuevo párroco, de dos mil 500 pesos anuales y era casi imposible como mencioné hace un momento que no los hubiera censado esta hacienda. Yo estaba seguro de que la antigüedad de la Hacienda de San Gabriel se remontaba sólo a principios del siglo XIX ya que de dicha hacienda, fue dueño don Gabriel Yermo, propietario también de Temixco, y que por lo tanto se le había puesto San Gabriel a dicha hacienda. Vino a corroborar este dato el plano levantado a mediados o a finales del siglo XVIII que encontró don Manuel Mazari, en el Archivo de la Nación y en el cual no aparece la Hacienda de San Gabriel y en cambio aparece la ranchería de Tula, por lo tanto tengo la seguridad de que su fundación fue alrededor del año de 1800 y así lo había yo congado.

Tiempo después inicié la investigación sobre la hacienda de Guadalupe ubicada en el municipio de Xoxutla y que se menciona también es ese manuscrito. Para tal fin tuve que consultar las "apuntaciones históricas" de Xoxutla y

levantó la información.

Y la Santa Imagen, fue conducida a la Capilla de la Hacienda de San Gabriel, más como al día siguiente no la hallaron allí, fueron al sitio donde se había aparecido y allí estaba dentro del árbol.

Vuelto a conducir a la capilla de la hacienda, volvió a perderse por segunda vez; y encontrarse en el propio sitio de su aparición; y lo mismo sucedió por tercera y cuarta vez.

En aquellos días en que se encontró el Señor de Tula dentro de la cubata, a pocos pasos del árbol nació de una roca un manantial de agua sulfurosa.

Habiéndose esparcido la voz del milagro se comenzó a poblar de gente la ranchería de Tula a tal grado, que fundió temores a los dueños de la hacienda, de que tal vez, quisiera erigirse ese lugar en pueblo.

José Cerón, acompañado de los religiosos dominicos de Tlaquiltenango, que es la parroquia donde pertenece la hacienda de San Gabriel y con la presencia de la principal autoridad civil de Tlaquiltenango después de haberse celebrado la Santa Misa, en la madrugada del primer día del Año Nuevo, y arreglada la marcha de la procesión con sus candelas en la mano la gran multitud de gente de la cabecera y de las rancherías de estos contornos, trasladados con toda la solemnidad que se acostumbra en estos tiempos al Santísimo Cristo de Tula a la Iglesia Parroquial de Tlaquiltenango, verificándose este acto nunca visto; el día primero de enero del año del Señor de 1723.

Doy Fé.

Fray Marcos Rubio

Piror de este convento

Rúbrica

Juan de Dios

Rúbrica

Alcalde Mayor de Tlaquiltenango.

Doy fe

Manuel Antonio Rúbrica

Secretario

Como puede apreciarse que en esta acta menciona con toda claridad y varias veces que la aparición del Sr. de Tula fue en 1722 y ya existía la Hacienda y la Capilla de San Gabriel a donde fue trasladado el Santo señor de Tula, por lo tanto esta nueva fecha vino a provocar confusión sobre lo que ya pensaba yo que era definitivo acerca de dicha hacienda.

Hasta el momento no me ha sido posible confirmar si la Hacienda es anterior a 1722 o posterior y cuál es su fecha de iniciación cuando se fundó y cuál es su origen.

Esta Hacienda muy ligada a la historia de nuestra Independencia ya que después del Sitio de Cuautla, don Leonardo Bravo uno de los lugartenientes de Morelos se retiró hacia el sur, rumbo opuesto al del generalísimo, ya que este salió rumbo a Ocuiltepec. En su marcha hacia el Sur seguido por unos cuantos de sus hombres, don Leonardo Bravo llegó a la hacienda de San Gabriel, donde fue recibido con toda cordialidad y no hubo ningún indicio que le hubiera hecho sospechar que se tramaba en su contra. Era administrador de esta hacienda don José Antonio